

# FELICES LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

## PREVIOS

### LOCAL

Lugar habitual de reunión

### AMBIENTACION

Ninguna en especial

### MATERIALES

Proyector. Cuaderno.  
Pasta de dientes.  
Jarra con agua, plato  
y vaso.

## ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Comunicación de vida y fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.

## OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

Acercar a los jóvenes el mensaje del Sermón de la Montaña, concretamente, el sentido de la pobreza material e interior, adoptando las mismas para ser capaces de abrirnos sin condiciones a la felicidad que prometen el resto de Bienaventuranzas.

## DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

### ACOGIDA

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

### INTERIORIDAD/ORACIÓN

Empezamos la sesión en clave de oración. Lo primero que leemos es el pasaje de las Bienaventuranzas: "Felices los limpios de corazón, porque de ellos verán a Dios". (15 min.)

Vamos a realizar una oración verdaderamente en silencio. Este encuentro gira en torno a la limpieza de corazón y por ello proponemos diez minutos en absoluto silencio en el que cada uno intente conectar con lo que "guarda su corazón" Simplemente comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enunciamos la bienaventuranza. No ponemos ni siquiera música de fondo. Vamos a buscar lo que hay en nuestro corazón. Puede ayudarnos comenzar invocando interiormente a Jesús al modo de la oración del corazón: "Señor Jesús, ten piedad de mí". Repetimos estas palabras interiormente para que nos ayuden a centrarnos y a pedirle a Él su intercesión. Dejamos los diez minutos en silencio y cerramos después con un Padrenuestro.



## DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

### **Momento 1: Dinámica de la pasta de dientes y la fuente. (30 min)**

Nos hacemos las siguientes preguntas que compartimos:

¿Qué ocupa mi corazón?

Volviendo a lo experimentado en los diez minutos de silencio, ¿qué veo que me distrae de lo importante, de Jesús? ¿Qué ocupa mi corazón realmente?

Tras el compartir elaboramos una lista entre todos de aquello que sentimos que nos impide ser “limpios de corazón”. Después vamos a ir pensando en medios concretos para “combatir” estas dificultades:

*Vamos a suponer que el tubo de pasta de dientes es lo que llevamos dentro, aquello que podemos poner a funcionar para “limpiar el corazón”. A cada impedimento de la lista vamos sugiriéndole medios para combatirlo. Cada vez que alguien propone un medio o propósito se acerca al tubo de pasta de dientes y lo aprieta para sacar “un poquito de lo que llevamos dentro” y ponerlo en juego.*

*Cuando terminamos observamos el plato en el que queda la pasta de dientes, ahí está lo que queremos poner en juego, pero... ¿cómo ha quedado el tubo de pasta de dientes que nos representa? Si todo ha ido normal el tubo estará exprimido, deformado... Esto es lo que ocurre cuando creemos que “limpiar el corazón” es un acto de voluntad propia, de exprimarnos, de poner en juego sólo nuestras capacidades. De este modo puede que haya resultados (la pasta de dientes está ahí) pero nosotros quedamos arrugados, maltratados... Dios no nos quiere así y por ello proponemos el paradigma de la fuente frente al del tubo de pasta de dientes y vamos a ejemplificarlo:*

*Como veremos en el texto de reflexión, la pureza de corazón consiste en que en nuestro corazón humano haya un encuentro y una profunda experiencia de Dios. Esto quiere decir que la búsqueda del encuentro con Dios y la gracia que*

*Él nos concede son el único camino. Cuando nosotros somos capaces de recibir ese “agua que viene de Dios” como ocurre en el primer plato de la fuente, el agua nos rebosa y se derrama sobre los demás. Esto es consecuencia del encuentro con Jesús en el corazón y no algo que uno alcanza por mucho expresarse. El primer movimiento siempre es de Dios y la persona es quien, cuando es capaz de acogerle en su corazón, derrama desde él el amor recibido al mundo. Vamos a ver el proceso con la jarra de agua. Colocamos el plato y encima el vaso y comenzamos a verter agua en el vaso que representa nuestro corazón. Cuando el vaso se llena, el agua empieza a rebosar y llega al plato que ha debajo.*

### **Momento 2: Texto de reflexión (30 min):**

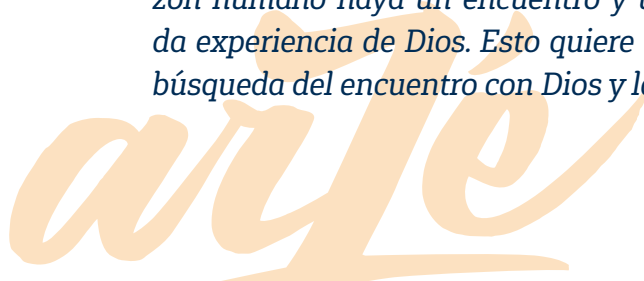
Repartimos el siguiente texto para una reflexión personal, damos treinta minutos para leerlo y para contestar las preguntas:

#### *Sentido de la bienaventuranza*

Mateo en esta bienaventuranza nos dice una condición indispensable para poder vivir las bienaventuranzas, **la pureza de corazón**, que hará posible que en nuestro corazón humano haya un encuentro y una profunda experiencia de Dios. No es posible participar de la vida de Jesús, como nos pide en sus bienaventuranzas, sin esa experiencia de encuentro con Él.

Nos pide un corazón recto, transparente. Porque la verdadera relación con Dios no se establece a partir del cumplimiento de unas leyes, de una moral legalista, como la de los fariseos, ni por las acciones, buenas en sí mismas, si éstas no nacen del corazón, sino de la vanidad o el orgullo. Se nos pide que nuestro comportamiento brote desde el corazón.

Es **dichoso** el que tiene un **corazón puro**, porque desde ya **ve a Dios**, mediante una actitud contemplativa, en oración, ante Dios, ante los hermanos, ante la naturaleza y ante las cosas. Y lo es porque en esa contemplación alimenta la fuerza de su fe.



## *Limpios de corazón ...*

Esta expresión nos evoca actitudes y cualidades muy cercanas en su significado: puro, recto, íntegro, auténtico, sincero... Todo esto se refiere a una misma **disposición interior y personal**, que a lo largo de la historia bíblica se ha ido interiorizando, pasando de la pureza ritual de los libros más antiguos, a la pureza moral del pueblo de Israel, hasta llegar a entender la **pureza de corazón**.

Esta pureza nos habla de la verdad del corazón, de su integridad, su unidad. Y cuando hablamos de corazón nos referimos a la fuente de donde proceden los pensamientos, los deseos, nuestra conducta en la vida. Lo podemos entender como *el centro de nuestra personalidad*.

"Felices los limpios de corazón, los de mirada limpia y ojos transparentes, los de las manos limpias, los del juego limpio sin dos caras. Bienaventurados los del gesto claro. Felices vosotras y vosotros, limpios, que no andáis con chanchullos, ni con tapujos, los que decís las cosas claras, con sinceridad. Los que habéis desterrado los deseos oscuros. Felices vosotros, los que no enturbiáis las relaciones con palabras negras, susurradas por la espalda. Felices los que nunca escribís en sucio y llamáis a las cosas por su nombre, al amor, amor. Felices si sois limpios al hablar de los cuerpos, de la entrega, del placer."

## *...verán a Dios*

Esta expresión, "**ver a Dios**", no siempre ha tenido el mismo sentido en la Biblia. Por una parte expresa el temor de ver a Dios ante la idea de morir. Pero por otra, está el ardiente deseo de ver a Dios que expresan los salmos (Sal 42).

Pero es el salmo 24 en el que podemos entender más claramente la bienaventuranza: "*¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá entrar en su recinto santo? El de manos inocentes y puro corazón. El que a vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura...*" (Sal 24, 3-4)

Aquí podemos ver la relación entre **pureza de**

**corazón** y el **encuentro con Dios**. Y la felicidad que la bienaventuranza nos promete no es exclusivamente futura, sino para nuestra vida **presente** también. La pureza del corazón nos permite conocer con anticipación esa dicha en la experiencia de la contemplación, en la oración:

*"Vosotros (los limpios de corazón), veréis las cosas más bellas de la tierra, vosotros veréis las cosas más bellas de los cielos, vosotros veréis a Dios. Y lo veréis a cada rato, en cada cosa, en el rostro de la persona amiga, amada. Lo veréis en la cara del vecino o la vecina. Veréis también a Dios, porque sois limpios, en el rostro del hombre o la mujer prostituida, en la cara del drogadicto o en el rostro del enfermo terminal de SIDA."*

Ahora bien, no podemos alcanzar esta rectitud interior, si no nos es otorgada por la **gracia**. "*Las Bienaventuranzas son exigentes, pero Dios nos regala la gracia de vivirlas*". A nuestro corazón humano, disociado por el pecado y limitado por su impotencia, le queda fuera de sus posibilidades humanas alcanzar la pureza de corazón que pide la bienaventuranza. Pero lo que nosotros no podemos hacer lo hace Dios si nuestro corazón está dispuesto a recibir su don. Jesús nos dice que en el abismo del puro vacío de corazón poseemos ya la felicidad. Pero esto hay que experimentarlo en la fe y sólo se logra por su imitación.

## *Jesús, limpio de corazón, ve a Dios*

Jesús, anunciador del Evangelio a los pobres, fue un **contemplativo**. Mateo nos perfila con las bienaventuranzas el rostro de Jesús, y sabe que la contemplación fue para Él el motor de su vida. Dedicó largas noches a la intimidad con su Padre. Jesús fue un hombre que proyectaba en todas las situaciones de la vida su vivencia de Dios, leyendo los acontecimientos desde la óptica del Padre, haciendo de su voluntad, sus deseos, su camino, su mensaje y de la misión recibida del Padre, la razón de su existir. El secreto que le movió a acercarse a los humildes

de este mundo, a morir así, fue la vinculación con el Padre, su intimidad con Dios.

Y esta actitud constante le ayudó a ver todo a los ojos de Dios, a comprender las situaciones a su Luz. Llevó una vida densa, activa, de continuo trato con los hombres. Pero pese a su constante actividad no abandonó su intimidad con Dios. Fue un contemplativo **en acción**. No permaneció aislado, dedicado sólo a orar. Toda su vida estuvo impregnada de la unión con Dios. Su espíritu necesitó de momentos fuertes de oración: eligió el silencio de la noche o la soledad del desierto para hacerlo. No sabemos lo que vivió por dentro, sólo sabemos que al regreso se mezclaba con los hombres poseedor de una grandísima fuerza interior.

Jesús fue un **hombre de corazón puro**: fue un hombre recto. Lo que decía y lo que hacía salía del corazón. No hubo doblez en él, fue transparente. Su autenticidad fue totalmente incompatible con la hipocresía. Fue un hombre de una pieza. Desde su conducta exterior se podía ver su interior. Y un hombre auténtico como él nos enfrenta con nuestra falsedad, nos descubre nuestras segundas intenciones, nos desnuda de nuestra mentira. Por todo esto tomó a los **niños** como modelos de espiritualidad.

Jesús fue un **radical**, que no toleró la ambigüedad, las medias tintas. Amante de la transparencia, puro de corazón, inocente, consintió ser vulnerable y morir en la cruz, crucificado.

### *Ver y actuar desde el corazón*

Esta bienaventuranza nos invita a **ver con el corazón**. Nuestra mirada es con frecuencia *superficial*. Ante las mismas situaciones que rodearon a Jesús (pobreza, miseria, hambre, sufrimiento, desamparo...) miramos y actuamos de formas muy diversas. Unos pasan insensibles, inconscientes; otros las ven llegar sin descubrir la tragedia que tras ellas se oculta; otros se limitan a criticar el sistema social; otros lamentan la situación mientras la vida sigue igual; con frecuencia miramos las situaciones y las

personas con mirada superficial, porque miramos desde nuestra propia superficialidad. No sabemos verlas con el corazón.

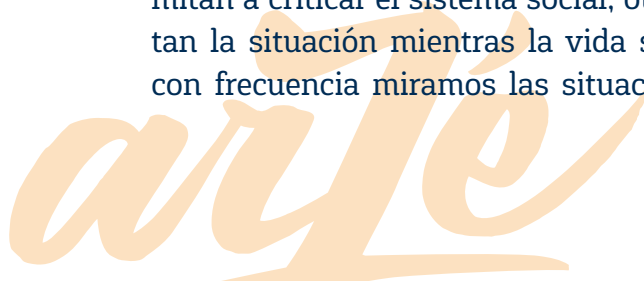
El que ve *con el corazón va más allá*, y se encuentra con el corazón de los problemas, con los hombres que están tras ellos, con el hermano que sufre. Ver con el corazón es penetrar en la hondura de las realidades y dejarse asir por ellas. El puro de corazón no queda indiferente, se conmueve, siente el dolor.

Pero no se queda en esa visión profunda, sino que eso mismo le exige dar una respuesta. Se deja "penetrar" para dejarse "coger", para comprometerse con lo que ve, para intentar transformar lo que la rectitud de su corazón no puede tolerar. **Ver con el corazón** es dejar que las personas, las situaciones y las cosas descendan hasta nuestro corazón para hacerle transformarse.

Es así como vio Jesús, y el que nos dice: "*Dichosos los rectos de corazón, porque llegarán a ver*".

El **ver** y la **ceguera** es cuestión del corazón. No podemos ver la pobreza como la vio Jesús, si nuestro corazón está poseído por el ansia de posesión. No podemos ser sensibles a la miseria humana si en nuestro corazón reina el egoísmo. No podemos perdonar al enemigo, si la violencia está en nosotros mismos. No podemos descubrir, tras la miseria, a la persona del pobre, si nuestro propio corazón no es humilde. No podemos ver y conocer el corazón de los otros, si no somos capaces de reconocer el nuestro. La ceguera del corazón nace del pecado: del orgullo, de la vanidad, egoísmo... Y esta ceguera sólo puede ser vencida por la humildad, cuando: "*con su corazón entiendan y se conviertan, y yo les cura*" (Mt 13, 15). "*He venido para que los que no ven vean y los que "ven", se vuelvan ciegos*" (Jn 9, 39). Será a los sencillos, a los que reconocen su pecado, es decir, su ceguera, a los que como el ciego de nacimiento, desean abrirse a la nueva luz, a los que se les promete una nueva forma de ver: un nuevo modo de sentir, de amar y de comprometerse.

Pero para todo esto hay algo imprescindible: **la mirada de la fe**. La percepción de las realida-





des depende del foco que las ilumina. El hombre está llamado a encontrarse con Dios, y no sólo por mediaciones (prójimo, trabajo...), sino a través de un encuentro personal con Dios. Y sin el encuentro que se da en la oración y contemplación, difícilmente podremos tener esa dimensión profunda del ver. **Ver desde la fe**, en el encuentro con Dios, lleva consigo dejar paso a una situación para que nos influya; aceptar la cosas en su verdad, para que haya una transformación en nuestro corazón; establecer una relación de encuentro con los hermanos, aceptar humildemente nuestra ceguera; abrirse a la gracia y creer que todo lo hemos recibido; abrirse al hermano, especialmente a los pobres y desamparados, para compartir fraternalmente lo que somos y lo que tenemos.

### *Actitudes del puro de corazón*

Cuando uno es recto de corazón, busca siempre lo esencial de las cosas. No se pierde en la superficialidad porque ve en el fondo de las personas, de las situaciones, de los problemas (Mt 23, 23).

El recto de corazón no se siente dividido. Ha unificado toda su energía interior en lo que Dios le pide. Su corazón está libre, desprendido de la avidez del instinto de posesión (Mt 6, 24). Al practicar la justicia, no busca la admiración. Su fuerza está en Dios (Mt 6, 1-4).

La persona recta es la que dice lo que piensa, es transparente, sin doblez, está unificado. No le importan las consecuencias que puedan derivarse de su autenticidad. Su corazón se ve libre en la amenaza de sentirnos vulnerables porque está sostenido por la fuerza de Dios (Mt 5, 37).

**Ver con el corazón es amar.** Esta bienaventuranza nos interroga sobre nuestro amor a Dios con corazón puro. Y la oración es fundamental para mantener vivos ese amor a Dios y al hermano. Es el puente necesario entre nuestro compromiso y nuestras convicciones. Será lo que nos motive a actuar, lo que nos de las fuerzas necesarias. Nos ayudará a mantener nuestra radical identidad. Pero si encontramos

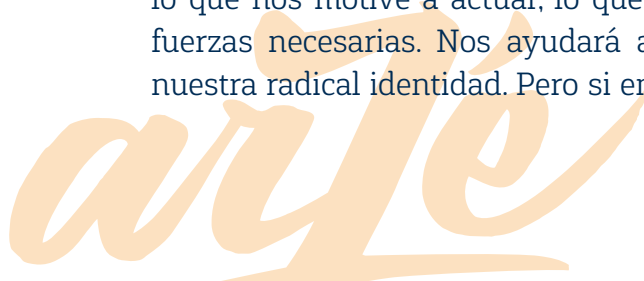
a Dios en la oración no será para quedarnos parados, sino para que le encontremos también en el hermano, para que le descubramos en el pobre. Y la capacidad de **optar por el pobre**, de vivir para el hermano sólo es posible desde la contemplación, la escucha, la oración.

En la contemplación, nuestro corazón no permanece intacto. Es ingenuo creer que el cristiano puede vivir la opción por los pobres manteniendo un corazón intacto. No se puede contemplar a Dios sin morir a nosotros mismos. No se puede optar por los pobres más que desde nuestra pobreza.

El cristiano no se sitúa en la historia más que a partir de la **verdad** de su corazón. No se puede exigir la justicia y comprometerse por ella más que en la medida en que vaya venciendo la injusticia de su propio corazón. No se puede denunciar la violencia y la opresión más que en la medida en que vayan muriendo sus propios impulsos destructivos. No se puede condenar la riqueza más que en la medida en que vaya dominando su propio instinto de posesión. No puede acercarse a los que sufren más que en la medida en que su propio dolor haya engrandecido su corazón. No puede erigirse en pacificador más que en la medida de su propio corazón. Por eso dice la bienaventuranza: ¡Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios!

### **Trabajo personal**

- » *Relaciones humanas:* ¿Cómo es mi corazón en mi relación con los más cercanos? ¿Son mis relaciones superficiales?
- » *Dios:* ¿Veo a Dios? ¿Es mi actitud de contemplación? ¿Es la oración mi fuente de fuerzas? ¿Hay en ella encuentro con Dios? ¿Por qué? ¿Siento la gracia que me da Dios? ¿Veo desde la fe?
- » *Los demás:* ¿Cómo es mi mirada? ¿Doy respuestas ante lo que veo? ¿Me dejo "penetrar" y "coger"? ¿Me comprometo?
- » *Dinero:* ¿Me dejo llevar por mi ansia de posesión? ¿Hay egoísmo en mí?



- » Yo: ¿Es mi corazón (yo) puro, transparente, sincero, auténtico? ¿Está unificado? ¿Estoy ciego? ¿Cómo está mi corazón? ¿Hay pureza en él? ¿Hay verdad?
- » *Estudios/ trabajo:* ¿Me siento dividido con/ en mi trabajo/estudios? ¿Busco la admiración en lo que hago?
- » *Análisis de la realidad:* ¿Cómo y qué veo a mi alrededor? ¿Miro con mi corazón? ¿Veo lo esencial?

## CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

### **Momento final: Compartir (15 min)**

*Compartimos libremente desde lo reflexionado en el texto y en las preguntas, desde lo vivido con la dinámica o en la oración...*

### ORACION FINAL Y ENVIO

Terminamos el encuentro con una nueva oración de silencio. Esta vez de cinco minutos. Intentamos, invocando a Jesús ("Señor Jesús, ten compasión de mí"), dejarnos empapar el corazón por su agua.

*avizé*



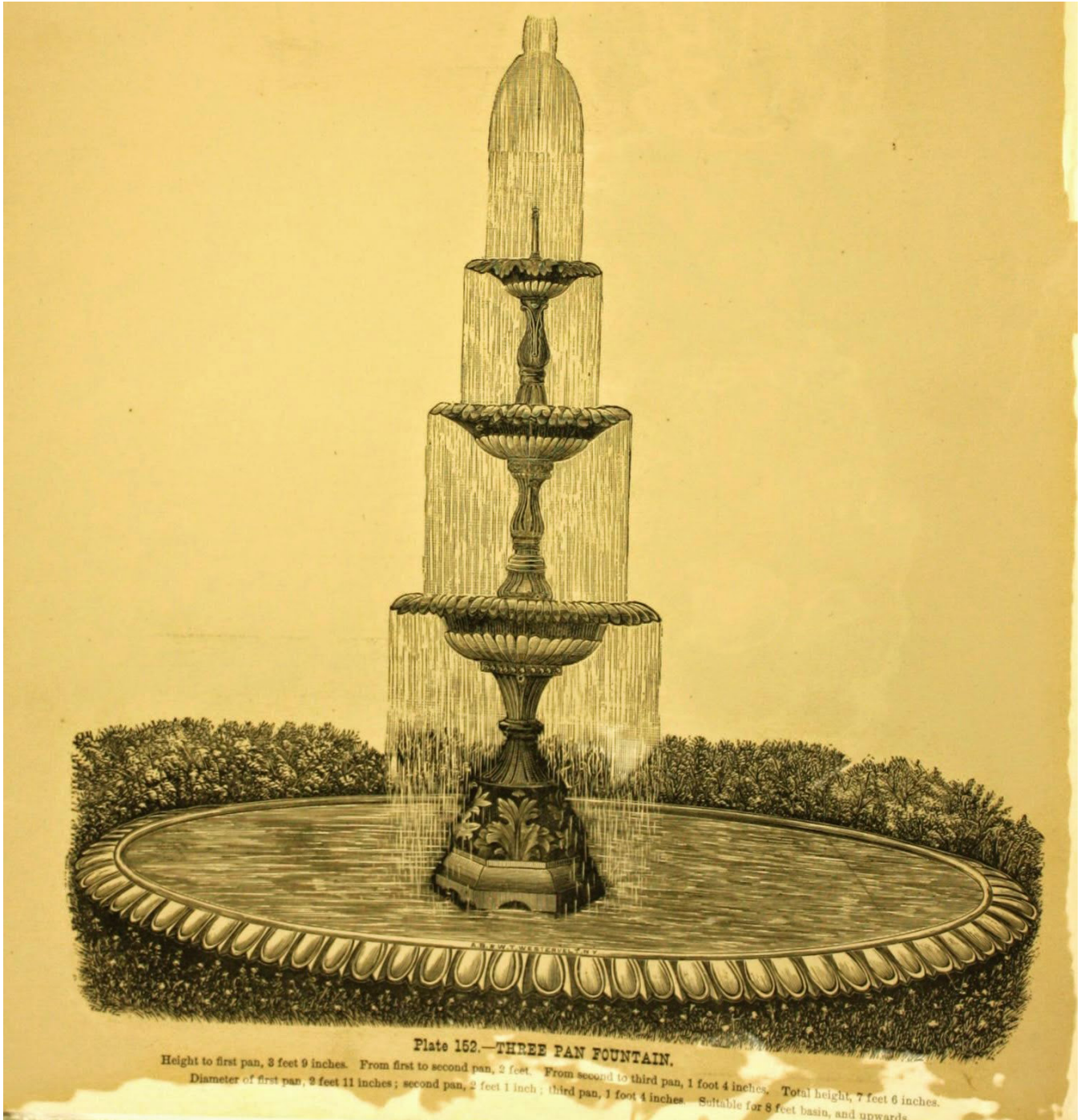
escolapios betania



[www.escolapiosbetania.org](http://www.escolapiosbetania.org)



**ANEXO 1:** Foto de la fuente



*arLe*